

LUISA CAMPUZANO

## Introducción a un tríptico epistolar

Entre la voluminosa correspondencia de Alejo Carpentier que se ha comenzado a procesar recientemente, apareció esta «Pequeña oda de noticias y gracias para Lilia y Alejo», de José Lezama Lima, que en realidad es una suerte de «epístola» en parte jocosa, en parte seria.

En 1994 trabajé la correspondencia de Lezama que se conserva en la Biblioteca Nacional José Martí, en busca de cartas de Carpentier, ya que preparaba mi ensayo sobre las que se me iban revelando como múltiples y profundas relaciones de Alejo con *Orígenes*.<sup>1</sup> Pero el resultado no fue tan satisfactorio como podría esperarse. Susstracciones debidas tanto a abandonos imperdonables como a devociones feroces, habían reducido notablemente la papelería de Lezama, y solo encontré cinco documentos epistolares de Alejo y Lilia Carpentier anteriores a 1959: billetes escritos apresuradamente, postales y una carta excepcional, de septiembre de 1958, muy vinculada al proceso de creación de *El siglo de las luces*, en la que se evidencia la fluidez de lo que había llegado a ser un intenso diá-

<sup>1</sup> Luisa Campuzano: «Carpentier en *Orígenes*», *Unión*, La Habana, año 7, No. 18, ene.-mar., 1995, pp. 32-39; y también en Luisa Campuzano: *Carpentier entonces y ahora*, La Habana, Letras Cubanas, 1997, pp. 7-39.

logo amistoso e intelectual. Pero, además, Lezama había guardado copia de su respuesta a Alejo,<sup>2</sup> fechada un mes después, sin duda una de sus más notables páginas de genuina y afectuosa familiaridad y de crítica literaria, en la que propone una lectura *sui generis* de «El camino de Santiago», «Viaje a la semilla» y «Semejante a la noche», sobre la que ahora estoy trabajando. Ambas cartas se publicaron en esta misma sección de *Casa de las Américas*,<sup>3</sup> y fueron incluidas en mi ensayo.<sup>4</sup>

El texto que ahora recuperamos, anterior a los que acabo de mencionar, clasificado irónicamente por su autor como «oda», y escrito en versos libres, tiene el tono de una epístola, dividida en tres partes. Comencemos por las dos primeras, las jocosas, en las que se reúnen el anuncio y la gratitud a los que se refiere el título, y que sin duda son una respuesta a esta noticia de Lilia:

8 de julio de 1957<sup>5</sup>

Querido Lezama:

Nos hemos ocupado de tu asunto de «El Nacional» pero ahí las cosas parece que van despacio. Y además, hay una confusión con la fecha en que fueron publicados los artículos.

No recuerdas en qué época más o menos los enviaste? Ayudaría saberlo.

Con el Padre<sup>6</sup> te dejo un estuche para el atomizador.<sup>7</sup>

Saludos de Alejo,  
Lilia.

Como se lee en la correspondencia de Carpentier con José Rodríguez Feo,<sup>8</sup> Alejo continuó desde Venezuela su colaboración de variado carácter con *Orígenes*: enviaba textos suyos, de escritores residentes en Caracas, y promovía la venta de la revista. De esto último le escribe igualmente a Lezama en agosto de 1954.<sup>9</sup> Por eso no es de extrañar que también colocara artículos de Lezama en *El Nacional*,<sup>10</sup> donde desde comienzos de los cincuenta tenía una sección fija: «Letra y Solfa».

Con una paródica precisión de notario «el día trece de diciembre de mil novecientos cincuenta y seis [...] / y el día once de julio de mil novecientos cincuenta y siete»; e invirtiendo el registro, con sumo gracejo metafórico, Lezama informa a sus amigos de que tras largos meses —«lunas esperadoras»—, finalmente le han publicado «Verba criolla»;<sup>11</sup> y que después de un plazo más dilatado —«siete meses [...], que me recordaran los siete planetas»; cuerpos

2 El original se encuentra en la Fundación Alejo Carpentier.

3 «Cartas cruzadas, Alejo Carpentier y José Lezama Lima», «Páginas Salvadas», *Casa de las Américas*, Año XXXV, No. 197, La Habana, oct.-dic., 1994, pp. 116-119.

4 Luisa Campuzano: *Carpentier entonces y ahora*, ob. cit. (en n. 1), pp. 32-39.

5 Esta carta es la segunda del pequeño grupo conservado en la Biblioteca Nacional José Martí. No dice dónde fue escrita. Por su contenido es posible pensar que haya sido en La Habana, antes de salir Lilia para Caracas, o a su llegada a Venezuela.

6 Sin duda, el padre Ángel Gaztelu, poeta y uno de los más antiguos miembros del que llegaría a ser el grupo Orígenes.

7 Es decir, para lo que Lezama llamaba «el saxofón sutil». Lilia, conocedora del asma y sus remedios, le traía Dysphné-Inhal.

8 José Rodríguez Feo: «Carpentier sin cuello y corbata», *La Gaceta de Cuba*, La Habana, diciembre de 1989, pp. 15-17.

9 Luisa Campuzano: *Carpentier entonces y ahora*, ob. cit. (en n. 1), p. 33.

10 No sé cuántos ni cuáles.

11 Será recogido en José Lezama Lima: *Tratados en La Habana*, Las Villas, Universidad Central de Las Villas, 1958.

celestes mucho mayores que las lunas, o sea, meses interminables—, le han pagado «quince pesos». La gracia se incrementa al transcribir el diálogo que imagina entre Lilia y Alejo «ocupados» en gestionar su «asunto» —«Desde aquí, cierro los ojos y [los] veo, / como un ciervo plateado en el acto de descubrir los lagos subterráneos», es decir, como quien da con la satisfacción de su necesidad—. «Ocupados» y «asunto», palabras neutras empleadas por Lilia, Lezama las trasmuta en el giro vernáculo «resolver el problema», que califica de «palabras cubanas de misterio y aclaración», como quien aplica a lo que está escribiendo el propio contenido del texto, «Verba criolla», que le acaban de pagar, «dedicado a comentar algunas expresiones [...] populares, que surgen inesperada y anónimamente como muestra de la creatividad y el talento colectivos en el uso innovador del lenguaje».<sup>12</sup>

Esta sección concluye con la anticipación del retorno de los amigos para la «Pascua» de Navidad, la «Pascua» invernal de «nube espesa y segura», en que siempre vuelven a La Habana,<sup>13</sup> y en que junto a la sonrisa de Lilia, sonará la voz de Alejo, esa «voz de acordeón penetrante, muy querida de sus amigos», presente en otros textos del poeta como el rasgo más sobresaliente y regocijante de Carpentier: la «gala guturación de Alejo», tan bien imitada, según Lezama, por Eliseo Diego.<sup>14</sup>

12 Margarita Mateo: «Las palabras como peces dentro de la cascada: Lezama Lima y el lenguaje», *Casa de las Américas*, La Habana, Año XLVI, No. 244, jul.-sept. de 2006, pp. 21-29.

13 Para reunirse, según Carpentier, en evidente parodia del léxico de su amigo, «en torno a algún “manjar merovingio”» Ver Luisa Campuzano: *Carpentier entonces y ahora*, ob. cit. (en n. 1), p. 31.

14 José Lezama Lima: «De Orígenes a Julián Orbón», en *Orígenes*, La Habana, Año 11, No. 37, verano de 1955, pp. 59-62.

La segunda sección, tiene que ver con la frase final de la nota de Lilia: «Con el Padre [“el vasco criollo” que oficiaba: “bendecía la harina”, en la iglesia del Espíritu Santo] te dejo un estuche para el atomizador». Y esto desencadena todo un exaltado desarrollo en torno a la circunstancia particular que Lezama convierte en uno de los temas centrales de su producción literaria, especialmente en *Paradiso*: su condición de asmático. Lilia solo le ha dejado «una bolsita». Pero el continente obsequiado trae a primer plano al contenido para el cual se destina. El atomizador —tal como lo recuerdo, pues mi hermana también usaba uno— era un singular frasco de cristal, de configuración delicada y enigmática: «la flor abstracta de Braque», que se alzaba sobre una vulgar pera de caucho naranja; y su uso proporcionaba un alivio inmediato. Actuaba, pues, como «homúnculo de cristal, que le habla al árbol bronquial y lo domina...»; como esta mágica y pequeña criatura de los alquimistas, de los rosacruces... Es lo que le devuelve «el Atman / aliento vital», que en la cosmogonía hinduista es más que la respiración: es el alma, la esencia espiritual del «Manú de las primeras cosechas», de los primeros hombres. A través de Lilia le ha llegado «la gracia numerosa como el rocío, o como dicen los salmos...». Y, por supuesto, la cita de memoria, pero entrecomillada, que concluye esta frase, apenas recuerda el texto del Salmo 4.<sup>15</sup> Los versos finales, de tono humorístico, son de homenaje e identificación con Carpentier. No otro santo, sino el rey francés —protector *indubitable* del novelista de «gala guturación»—, ha escrito «una “Balada para

15 Estos son los versos a los que parece aludir: «Pero tú has puesto en mi corazón más alegría / que cuando abundan el trigo y el vino».

los pobres asmáticos habaneros”»: Alejo, como sabemos, también era asmático... Mas podríamos encontrar otra identificación, menos evidente, pero más cargada de emotividad, entre el gesto protector de la madre que arregla la corbata, y la función tutelar de Lilia, que cuida de ambos amigos.

La tercera parte de la «Oda», la parte seria, merece una atención que voy a destinarle en otras páginas. Se trata de la rememoración de una lectura detenida —«Leía *El acoso*, de Alejo»—, una lectura al parecer cómplice —la aparición sucesiva de la primera persona del plural así lo sugiere—, en la que se habrían superpuesto a lo que narra la novela los propios recuerdos de Lezama y sus valoraciones de una época explícitamente denotada en su poema: «los años de mil novecientos treinta», década en la cual él, que participara en el inicio de su trama, creyó que «surgía la historia de la infinita posibilidad en la era republicana». <sup>16</sup> A partir de su ex-

<sup>16</sup> José Lezama Lima: *Paradiso*, edición crítica, Cintio Vitier (coord.), Madrid, Colección Archivos, 1988, cap. IX, *passim*.

periencia del 30 de septiembre de 1930, y aun desde antes, cuando protegido detrás de una columna presencia, casi niño, una manifestación estudiantil liderada por Mella, Lezama va a construir, o quizá está construyendo mientras lee *El acoso*, las páginas del capítulo IX de *Paradiso*, en las que los estudiantes de Upsalón, guiados por «el que hacía de Apolo», se enfrentan a la caballería de «capas amarillas, color de rata vieja». <sup>17</sup> Por la fecha en que Lezama lee la novela escrita en Caracas y publicada en Buenos Aires, en 1956, se lucha en La Habana contra otro dictador, uno más; y lectura, memoria y tal vez escritura se encuadran en un contexto que se reitera: «todos fuimos acosados», «todos estamos acosados»: «Del árbol de las palabras / cae un pescado que de nuevo se entierra». **C**

<sup>17</sup> La datación de este capítulo es incierta. Se considera anterior a 1962, año en que está fechado el capítulo X. Pero Vitier conjetura que todos los precedentes al X «fueron escritos antes de 1ro. de enero de 1959». Ver Cintio Vitier: «Introducción del coordinador», en José Lezama Lima: Ob. cit. (en n. 16), p. XXIII.



JOSÉ LEZAMA LIMA

## Pequeña oda de noticias y gracias para Lilia y Alejo

*D*espués de las lunas esperadoras,  
pues todavía sé esperar como quien conoce la pequeñez,  
que no obstante se saborea;  
el día trece de diciembre de mil novecientos cincuenta y seis,  
mi escrito «Verba criolla» fue publicado en El Nacional,  
y el día once de julio de mil novecientos cincuenta y siete,  
siete meses más tarde, que me recordaran los siete planetas,  
me remitieron un cheque de quince pesos.  
Así, tuve que esperar siete meses,  
para recibir quince pesos,  
pero eso carece de extrañeza y gravitación  
en el mundo de los símbolos, en el que todos  
estamos incorporados, como en la alabanza y la modulación.  
Pero, ¡qué alegría! Desde aquí, cierro los ojos y veo,  
como un ciervo plateado en el acto de descubrir los lagos sub-  
terráneos.

Veo:

Lilia: –Alejo, acuérdate del problema de la colaboración de Lezama.

Alejo, al regresar, sonando su voz de acordeón penetrante, muy querida de sus amigos: –Lilia, ya está resuelto lo de Lezama.

El problema, y ya está resuelto, *palabras cubanas de misterio y aclaración,*  
*y me parecía que se acercaba la Pascua y que una nube espesa,*  
*segura,*  
*traía la sonrisa de Lilia y la voz de Alejo.*

II

*Verdaderamente fue en el Espíritu Santo,*  
*donde el vasco criollo bendecía la harina con nobleza sencilla.*  
*Allí, Lilia me dejó la bolsita para el Atman,*  
*aliento en el sánscrito del Manú de las primeras cosechas.*  
*Pensé en esa relación entre la gracia de los dioses*  
*y el ordenamiento de la caridad en la criatura derivada,*  
*y que esa mañana Dios había regalado la gracia,*  
*numerosa como el rocío, o como dicen los salmos «como*  
*/ el trigo*  
*sin número», cuando Lilia me dejó la bolsita,*  
*donde se oculta la flor abstracta de Braque, el homúnculo*  
*/ de cristal,*  
*que le habla al árbol bronquial y lo domina,*  
*que expandía mi pecho recuperado para el aliento*  
*con ritmo en la caja del aire acumulado y del soplado.*  
*Esa noche soñé que San Luis, rey de todos los franceses,*  
*disfrutando de la ubicuidad temporal del Paraíso,*  
*escribía una «Balada para los pobres asmáticos habaneros».*  
*Al despertar encontré la balada,*  
*mientras miraba fijamente la cara de mi madre*  
*que me arreglaba la corbata.*

III

*Leía El acoso, de Alejo,*  
*el cuarto en la azotea de coral de los años*  
*de mil novecientos treinta. El cuarto que flota sobre las aguas*  
*y que recibe la mordida del can de Asmodeo.*

*El taquillero, que es un monstruo de la ciencia cultural,  
como lo es el mundo abisal de la orquesta,  
espera el monstruo domesticado de la moneda falsa,  
como un fanal saltando en el esqueleto de la ballena.  
Pero el acoso seguía como una fiesta que enfría sus  
/ párpados,  
y con una calma peligrosa todos fuimos acosados.  
Como esas canoas llenas de hojas cosidas,  
donde al final falta uno de los remeros,  
pues habíamos dejado pasar inadvertidos el cortejo  
de los peces llorosos,  
su acoso es el prelude de que todos estamos acosados  
entre las empalizadas improvisadas y la causalidad  
suficiente y dinástica del oleaje.  
Alejo sabe que una palabra retrocederá la empalizada  
y detendrá el oleaje.  
Del árbol de las palabras  
cae un pescado que de nuevo se entierra. **C***

